

DEL PRIMERO AL SEGUNDO WITTGENSTEIN

Alfonso Tamayo Valencia

Profesor Escuela de Filosofía y Humanidades UPTC

Resumen: El objeto de este trabajo es presentar cuatro influencias en el pensamiento de Ludwig Wittgenstein en la llamada «época de transición» (1922-29): Bühler, Sraffa, Brouwer y Ramsey. Estas influencias, presentadas a manera de cuadros y caracterizaciones de manera general, permiten sacar algunas conclusiones sobre el cambio ocurrido en el pensamiento filosófico de Wittgenstein confrontado usualmente entre el *Tractatus Logico-philosophicus* y las *Investigaciones Filosóficas*.

Palabras clave: Wittgenstein, filosofía.

The object of this article is to present four influences in the period of Ludwig Wittgenstein's thought known as the "Transition Stage" (1922-29): Bühler, Sraffa, Brouwer and Ramsey. These influences, presented by means of tables and general characterizations, will lead to some conclusions about the nature of the change that is commonly pointed out in Wittgenstein's philosophical thought, between the writing of the *Tractatus Logico-philosophicus* and the *Philosophical Investigations*.

Existen varios cuadros que pretenden describir el cambio ocurrido entre el primero y el segundo Wittgenstein y cada uno de ellos nos presentan una descripción de acontecimientos que vale la pena presentar, a manera de álbum, en el sentido del segundo Wittgenstein, no para responder al por qué, como quien busca alguna razón oculta, alguna esencia subyacente, sino para desplegar un horizonte más amplio de comprensión.

Señala un primer cuadro que su trabajo como maestro de escuela lo puso en contacto con las teorías de Bühler, lo cual tuvo profundo impacto en su desencanto por el atomismo lógico

que era la base de su filosofía primera, el cual fue reemplazado por el gestaltismo psicológico. El segundo cuadro que las conversaciones con el economista italiano Piero Sraffa lo despertaron de su sueño logicista al ser incapaz de explicar la forma lógica de un típico gesto napolitano. Un tercer cuadro que la conferencia del matemático Brouwer dictada en 1928 en Viena, sobre el intuicionismo impactó vivamente a L. Wittgenstein y lo llevó a retomar el trabajo filosófico abandonado por más de seis años. Y, el cuarto cuadro que la influencia de Frank Ramsey quien hizo severas críticas al *Tractatus* principalmente acerca de la insuficien-

cia de las tablas de verdad para dar cuenta de las proposiciones que afirman la existencia de dos colores al mismo tiempo y en el mismo espacio.

El propósito de este trabajo es profundizar en cada uno de los cuadros planeados para dar lugar a reflexiones fundamentadas acerca de la transición en el pensamiento de Wittgenstein, objetivo que, hasta donde sabemos, no ha sido intentado; aunque es preciso reconocer que el trabajo de Dale Jacquette¹ arroja mucha luz sobre el asunto y se constituye en un referente obligado en este caso.

En lo que sigue abordaremos cada uno de estos aspectos y buscaremos cuidadosamente los argumentos que evidencien tal influencia con el fin de asumir una posición documentada sobre ellos.

-Primer cuadro: La influencia de Karl Bühler:

Después de escribir el *Tractatus* Wittgenstein se preparó durante un año para ser maestro de escuela. Durante este tiempo se puso en contacto con las ideas de la reforma escolar proclamadas por Otto Göckel, ministro de educación austriaco quien propugnaba por una reestructuración de los métodos de enseñanza vigentes fundamen-

tados en la Pedagogía de J.F. Herbart cuyos rasgos esenciales eran la memorización, la repetición y la obediencia.

La pedagogía de la reforma se fundamentaba en las ideas del psicólogo Karl Bühler quien defendía la actividad y el interés de los niños como los reales centros de desarrollo del aprendizaje y estaba en contra de la simple asociación de ideas como forma de enseñanza. Integrar los saberes, realizar actividades extraescolares, salir a visitar el campo y conocer otras ciudades, recoger material vivo, seleccionar y describir la naturaleza, practicar la reflexión y el análisis, enseñar la lectura y la escritura a partir del propio mundo del alumno y su entorno, hacer una enseñanza activa para la vida y no para la memoria, eran ideas y métodos que buscaban un mejor desarrollo cognitivo del alumno y permitían la profundización en los temas a partir de sus propios intereses.

Estas fueron las ideas pedagógicas en las que se formó Wittgenstein como maestro y gracias a ellas se entiende que haya escrito un Diccionario para el uso de las escuelas públicas de Austria donde se recogían las palabras propias de la región y se anotaba su significado en el contexto de la propia cultura con el fin de facilitar la enseñanza de la lectura y la escritura y de mejorar la ortografía.



¹ JACQUETTE, Dale. *Wittgenstein's Thought in transition*. Purdue University Press. 1998

² BARTLEY III, William Warren. *Wittgenstein*. Cátedra. 1987. Madrid. Pág 157.

En su libro, Bartley² resalta la relación del psicólogo Bühler con el pensamiento del segundo Wittgenstein y afirma que el cambio en el pensamiento de este filósofo tuvo mucho que ver con las ideas del primero:

Las ideas fundamentales de este importante psicólogo, aprovechadas más tarde por J. Piaget, las resume Bartley en los siguientes cuatro puntos:

1. Oposición al atomismo psicológico y lógico
2. Contextualismo o configuracionismo en vez de atomismo.
3. Un convencionalismo lingüístico radical, construido en oposición a las doctrinas esencialistas.
4. La idea de pensamiento sin imágenes³.

Estas ideas tienen que ver con el rechazo al conductismo, que sostenía que para evaluar el aprendizaje de los niños bastaba observar su comportamiento como resultado de una programación rigurosa gracias al mecanismo estímulo-respuesta o condicionamiento operante. Esta visión positivista del alumno lo reducía a un ser pasivo, programable según los intereses del maestro y condicionado en su aprendizaje.

Por el contrario, Bühler sostenía el carácter activo de la mente del niño para obrar según sus propios intereses y desarrollar procesos cognitivos de acuerdo con ellos y con sus saberes previos en el contexto de su propia cultura.

Las ideas o conceptos no están amarrados de un modo isomórfico con hechos sino que se construyen por convenciones lingüísticas en comunidades específicas. La mente comprende la realidad según la calidad de los conceptos utilizados. El conocimiento no es la reproducción fiel de imá-

³ Ibidem. Pág. 154.

genes de la realidad sino construcción activa de la mente a partir de sus propias elaboraciones.

«Las palabras abstractas se usan convencionalmente y no pueden ni necesitan ser reducidas a elementos o átomos, incluyendo las impresiones de los sentidos»⁴. «Como Köhler, cuya obra es mejor conocida en los países de habla inglesa, Bühler insistía en que sus argumentos contra el atomismo psicológico refutaban también el atomismo epistemológico y filosófico»⁵.

Sabemos de las profundas dificultades que encontró Wittgenstein en su labor docente, de la incompreensión por parte de los adultos campesinos acerca de su trabajo, pues lo veían como alguien que quería arrebatárles los hijos del trabajo en el campo y entusiasmarlos con las ideas de la ciudad. Las historias que se cuentan de los fallidos intentos por continuar los estudios en Viena de dos o tres alumnos inteligentes que encontró en estos pueblos y las pocas amistades que logró, así como el juicio disciplinario al que fue sometido por haber castigado físicamente a un alumno y que culminó con su renuncia al magisterio el 28 de abril de 1926, si bien marcaron la vida del filósofo, no se constituyen por sí mismas en una explicación de su cambio en la concepción de la filosofía ni permiten argumentar su abandono de las ideas principales del *Tractatus*.

En suma podríamos decir que si bien esta experiencia fue decisiva en la vida de Wittgenstein, como también lo reconoce K.T.Fann⁶ y que su pensamiento, en continua ebullición como corresponde al trabajo de un genio, está mejor contextualizado en el campo de la ética y del

⁴ Ibidem. Pág. 155.

⁵ Ibidem. Pág. 154.

⁶ FANN, K.T. *El Concepto de Filosofía en Wittgenstein*. Ed. Tecnos. Madrid. 1975, pág. 64.

desgarramiento interior que le producían sus ideales místicos y de solidaridad con los más pobres, que en una confrontación en el campo del atomismo lógico o de la psicología cognitiva.

La decisión de hacerse maestro de escuela, como más tarde la intención de hacerse monje, y en general la experiencia vivida durante los 6 años en los pueblos más pobres de Austria, no puede interpretarse a la luz de ninguna teoría pedagógica o psicológica; ¡lo que Wittgenstein nos está *mostrando* es la profundidad de su proyecto ético!

-Segundo Cuadro: La Relación con Piero Sraffa.

Otra vía posible, aceptada entre los investigadores, para comprender el cambio en el pensamiento de Wittgenstein, lo constituye su amistad con Piero Sraffa y el explícito reconocimiento que de su influencia hizo Wittgenstein en el prefacio de las *Investigaciones*.⁷

Es Norman Malcom quien primero cuenta una anécdota que después van a repetir los comentaristas; en efecto en su *Recuerdo de Ludwig Wittgenstein*⁸ y después de relatar la anécdota que tiene que ver con la idea central del *Tractatus* de que una proposición es una imagen acerca de la reproducción de un accidente automovilístico por medio de un diagrama o mapa, encontramos: «El otro incidente tiene que ver con algo que ocasionó la destrucción de esta concepción. Wittgenstein y P. Sraffa, un profesor de economía de Cambridge, discutieron mucho sobre las ideas del *Tractatus*. Un día (creo que viajan-

do en un tren) cuando Wittgenstein insistía en que una proposición y aquello que describe debían tener la misma «forma lógica», la misma «multiplicidad lógica», Sraffa hizo un gesto, que para los napolitanos significa algo así como disgusto o desprecio, y que consiste en cepillar la parte inferior de la barbilla con un movimiento hacia fuera de las puntas de los dedos de una mano. Y preguntó: ¿Cuál es la forma lógica de esto?. El ejemplo de Sraffa produjo en Wittgenstein la sensación de que existía un absurdo en la insistencia sobre que una proposición y lo que ella describe deben tener la misma «forma». Esto rompió la presa que sobre él ejercía la concepción de que, una proposición debe ser literalmente una «imagen» de la realidad que describe.

Sobre si la anécdota tuvo o no el impacto que se le atribuye es algo que Wittgenstein no explicita, pero por sí sola no nos permite concluir que de allí derivó la filosofía posterior. Bartley es escéptico al respecto: «...esto explica el cambio en la manera de pensar de Wittgenstein tanto -tan poco- como la historia de la manzana explica la teoría de la gravitación de Newton.»⁹ Y, en uno de los más recientes trabajos sobre la época de transición, Jacqueline D. sostiene que la anécdota de Sraffa es frustrante para explicar el abandono de la primera filosofía de Wittgenstein. «Podríamos preguntarnos por qué Wittgenstein no interpretó el gesto de Sraffa como una expresión sin sentido ni significado cuya forma lógica no podría ser establecida. Podría entenderse el gesto de Sraffa en el campo de la ética o la estética y causa de disgusto porque Wittgenstein la asumió como

⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Ed. Crítica. Grijalbo. Barcelona. 1986. pág. 13.

⁸ NORMAN, Malcom. *Recuerdo de Wittgenstein* en: *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*. Ed. Oikós-Tau. Barcelona. 1966, pág. 72.

⁹ BARTLEY III. W. W. *Wittgenstein*. Ed. Cátedra. Madrid. 1987, pág. 152.

¹⁰ DALE. 1998, pág. 187.

significante y admita la incapacidad de la teoría pictórica para expresar su forma lógica»¹⁰.

Este mismo autor reconoce que Wittgenstein adapta el concepto de juego de lenguaje de su amigo el economista Piero Sraffa, quien usó modelos similares para los fenómenos económicos¹¹. La influencia real de Sraffa en el pensamiento de Wittgenstein lo lleva a tomar en serio sus críticas y a aprovechar sus ejemplos. En busca de un replanteamiento de su temprana filosofía, Sraffa fue de gran ayuda al proporcionarle una «perspectiva antropológica» sobre los problemas filosóficos que lo llevaron a ver el lenguaje no como un sistema abstracto de cuasitrascendentales precondiciones de la representación, sino como parte de la práctica humana, como parte de una forma de vida¹². Pero, como dice K.T.Fann¹³, «ya que no existen datos de tales discusiones, tan sólo podemos esbozar de qué tipo eran».

Una breve mirada al libro de Sraffa: *Producción de mercancías por medio de mercancías*¹⁴ nos da algunas pistas para reconocer su influencia en el segundo Wittgenstein: En el prefacio agradece a F. Ramsey por su ayuda en temas matemáticos y, aunque es una obra de Economía especializada publicada en 1960 cuyas proposiciones más importantes tenían ya forma a finales de los años 20, es posible encontrar en ella un método parecido al de las *Investigaciones*.

Sraffa usa párrafos numerados y muchos ejemplos y situaciones imaginarias o supuestas. «Ima-

ginemos», «supongamos», «consideremos», «hagamos como ilustración», «parece deseable», «en cualquier caso», «partiendo de tal situación imaginemos», «puede demostrarse mediante un experimento imaginario»...

Tenemos así un segundo cuadro, o escenario para ir comprendiendo la época de transición. En este, como en su experiencia de maestro, Wittgenstein entra en contacto con personajes y corrientes de ideas que van a marcar su trabajo posterior y que le confirman sus dudas acerca de la verdad definitiva construida en el *Tractatus*. No es algo marginal que ya en su *Diario Filosófico* de 1914 al 16 expresó: «Por una parte mi teoría de la figuración lógica parece la única posible; por otra, sin embargo, parece radicar en ella una contradicción insoluble»¹⁵.

De nuevo nos encontramos con la misma dificultad señalada en el primer cuadro: no hay evidencia empírica o documento que sirva de referente de estas influencias que realmente existieron, como ha quedado demostrado por los acontecimientos mencionados.

Wittgenstein está viviendo todas estas experiencias y las está acumulando para su trabajo posterior, discute, argumenta, se atormenta con los contra argumentos de su amigos pero no escribe nada que evidencie esta lucha, este cambio; es época de transición, de duda, de incertidumbre. Podemos imaginar la profunda lucha interior que está librando consigo mismo; escribe, se angustia, se resiste a reconocer el fracaso de muchos puntos de vista en su trabajo primero. Sin embargo los argumentos pesan demasiado como para no entender que un cambio tiene que ocurrir.

¹¹ Ibidem. Pág. 205.

¹² GLOCKE, H.J. *A Wittgenstein Dictionary*. Ed. Blackwell. Massachusetts. 1996, pág. 21.

¹³ FANN, K.T. *El Concepto de Filosofía en Wittgenstein*. Ed. Teenos. Madrid. 1975, pág. 65.

¹⁴ SRAFFA, Piero. *Producción de Mercancías por medio de Mercancías*. Ed. Oikos-Tau. Barcelona. 1966.

¹⁵ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Diario Filosófico*. Ed. Ariel. Barcelona. 1982, pág. 35.

Pero antes debemos mostrar otro cuadro que definitivamente contribuyó a ello.

-Tercer Cuadro: La Conferencia de J. Brouwer.

Un tercer cuadro que ilustra la transición del pensamiento de L. Wittgenstein, puede construirse a partir de su asistencia a la conferencia del matemático intuicionista L.E.J. Brouwer. Como ha sido señalado por casi todos los estudiosos de su vida y obra¹⁶, esta conferencia marcó profundamente el pensamiento de Wittgenstein y lo enrutó hacia su trabajo posterior.

La anécdota, contada por Feigl, miembro del Círculo de Viena, relata que en 1928 Wittgenstein asistió junto con él y Waissman a esta conferencia y que salió de allí en un estado de gran excitación y fermento intelectual; que «aquella tarde marcó el retorno de L. Wittgenstein a fuertes intereses y actividades filosóficas»¹⁷. Se dice que J. Brouwer, padre del «intuicionismo» en matemáticas, abrió los ojos a Wittgenstein sobre lo que más tarde se llamó el «giro antropológico» en su filosofía¹⁸.

Pero es R. Monk quien nos proporciona un mejor contexto para comprender tanto el interés de Wittgenstein en la conferencia como el estado del debate en el que se articula el tema del

intuicionismo¹⁹. Monk señala, como también lo hace Ayer²⁰, la preocupación permanente de Wittgenstein por el estatus de las matemáticas y las discusiones intensas con Ramsey, Waissman, Schlick y otros, sobre las propuestas de fundamentación desde el logicismo, el formalismo y el intuicionismo²¹.

Wittgenstein había hecho contacto con Schlick a través de su hermana Gretel, y éste estaba muy interesado en las ideas de Wittgenstein desde la publicación del *Tractatus* en 1922, pero no fue sino hasta 1927 cuando comenzó a reunirse con Carnap y Feigl para asimilar el pensamiento de Wittgenstein y ponerlo como base de lo que se llamó el Círculo de Viena.

En estas reuniones se suscitó un gran debate alrededor de un artículo escrito por F.Ramsey: «Los fundamentos de las matemáticas», escrito en 1925, en el que Ramsey «utilizando los trabajos de Wingenstein en el campo de la lógica, pretendía restaurar la credibilidad de la visión logicista que tenían Frege y Russell de los fundamentos de la matemática». Esta fundamentación de la matemática en la lógica se enfrentaba directamente con una alternativa radicalmente opuesta: el intuicionismo liderado por el matemático holandés.

Ramsey había reñido con Wittgenstein en 1925 y no le envió el artículo, que conoció por Schlick. Wittgenstein, luego de analizarlo, lo rechazó por no encontrar pertinente el planteamiento de convertir la identidad en tautología o contradicción para así derivar de allí que las ecuaciones de la matemática se podían reducir a la lógica. Wittgenstein, a diferencia de Russell y Ramsey no tenía ningún interés en fundamentar la ma-

¹⁶ Así, H.Von Right, D. Pears, Peursen, Hacker y Glocke en sus obras sobre Wittgenstein se refieren a este acontecimiento crucial.

¹⁷ HACKER, P.M.S. *Insight and Illusion*. Clarendon Press. 1986, pág. 120.

¹⁸ PEARS, David. *Wittgenstein*. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1973, pág. 200.

¹⁹ RAY, Monk. *Ludwig Wittgenstein*. Ed. Anagrama. Barcelona. 1994, pág. 234.

²⁰ AYER, A. J. *Wittgenstein*. Ed. Crítica. Barcelona, pág. 80.

²¹ Ver una caracterización de estas corrientes en GLOCKE, H.J. *A Wittgenstein Dictionary*. Blackwell. Oxford. 1996. pág. 234.

temática en la lógica. La posición de Wittgenstein con respecto a las matemáticas ha sido señalada como controversial y a menudo problemática, acusada de contener errores técnicos²², pero la consideraba un método lógico y sus proposiciones como ecuaciones que no expresan pensamiento alguno.

De acuerdo con Glocke²³, Wittgenstein difería por lo menos en tres aspectos de la concepción logicista de Russell y

Ramsey: 1) Acerca de la necesidad de la teoría de los tipos que Wittgenstein disuelve con su distinción entre mostrar-decir. 2) Tampoco admite la concepción axiomática de la lógica de la cual se derivan proposiciones matemáticas ya que establece jerarquías y hace más evidentes y fundamentales unas verdades que otras. Y 3)

Wittgenstein asume una alternativa constructivista para la noción de número, como el exponente de una operación lógica, como una etapa de la ejecución de una operación lógica. Indudablemente, es en este marco de discusiones donde se inscribe el interés por escuchar a Brouwer y por responder a Ramsey, interés que también motivó a Wittgenstein a escribir a Keynes con la intención de regresar a Cambridge

Wittgenstein asistió a la conferencia de Brouwer, titulada «Matemáticas, Ciencia y Lenguaje» y según informa Feigl: «fue fascinante contemplar el cambio experimentado por Wittgenstein esa noche... se volvió extremadamente locuaz y comenzó a esbozar ideas que eran el inicio de sus últimos escritos... esa velada marcó el retorno de Wittgenstein hacia el enorme interés que había sentido anteriormente por la actividad filosófica»²⁴.

¿Qué dijo Brouwer para producir tal efecto en Wittgenstein?
¿Hasta dónde puede considerarse esta influencia definitiva para el cambio en la manera de pensar acerca de la filosofía, el lenguaje y la lógica?

Un análisis de la conferencia²⁵ nos permite reflexionar sobre la posible influencia de Brouwer y la profundidad de su impacto en esta época de transición. Más allá de la anécdota encontramos en el planteamiento de Brouwer varios elementos, unos a favor y otras en contra:

Brouwer proporcionó a Wittgenstein elementos importantes para repensar su trabajo anterior y para reafirmarse en otros. La mirada al modo de Spengler y Schopenhauer con la que inicia Brouwer está



²² Ibidem, pág. 231.

²³ GLOCKE. H. J. Op. Cit., pág. 232.

²⁴ MONK, Ray. Op.Cit., pág. 237.

²⁵ BROUWER, J.E.L. *Mathematics, Science, and Language* en: *From Brouwer to Hilbert*. Paolo Mancosu. Comp. Ed. Oxford University Press, pág. 45 a 53. En lo que sigue me refiero a una traducción libre hecha por mí.

de acuerdo con Wittgenstein, quien apoyaba cierto antiintelectualismo. El punto de partida de Brouwer es la actividad humana, individual y social y el deseo de comunicar. Esta anotación hace pensar en el estatuto mismo de la lógica que tiene su razón de ser en la aplicabilidad para comprender el mundo y no en su poder sublime como se pudo pensar en el programa logicista. Que las matemáticas surgen de la actividad humana es algo que ya Wittgenstein había reconocido en el *TLP*.

La afirmación de Brouwer sobre la importancia del contexto social y la inexactitud de las visiones matemáticas así como el señalamiento de que todo lenguaje es construcción humana y por lo tanto está sujeto a revisión y, sobretodo, el hecho de que el lenguaje es primordialmente acción y debe ser pensado en función tanto de la voluntad como de la sociedad. Como resultado, el lenguaje nunca es exacto y ni siquiera la matemática puede alcanzar una exactitud completa. La lógica es un producto derivado de las matemáticas y no todas las leyes lógicas (especialmente la del tercero excluido) tienen aplicación en matemáticas, con sus problemas de la infinitud. Muchas de estas ideas se encontrarán en la obra posterior de Wittgenstein, aunque por su parte niegue la necesidad de la intuición. De ninguna manera aceptaría que la actividad matemática descansa en una intuición básica de tipo psicológico ni lingüístico, todo lo contrario, el lenguaje está reemplazando la intuición.

Por los cuadros anteriores, podemos decir que Wittgenstein se encuentra en un periodo de intensas dudas acerca de su obra primera; las discusiones con Ramsey y Sraffa así como su experiencia de maestro le han mostrado que hay más cosas acerca de la claridad del lenguaje que las que construyó en el *Tractatus*. Brouwer le aporta elementos para redireccionar su trabajo pero le produce también disconformidad inte-

lectual, él está más cerca de Russell y de Ramsey, de Frege y de Spengler que del enfoque psicologista de Brouwer.

El *Tractatus* afirma que la lógica debe dar cuenta de sí misma, sin recurrir a la psicología o a la intuición. El punto central de la teoría pictórica es el isomorfismo de la forma lógica, no de una intuición psicológica entre los hechos y las proposiciones, ni mucho menos en la fundamentación de la lógica en la matemática. Las matemáticas son ecuaciones y su lenguaje es el de la sustitución de acuerdo con reglas de aplicación, esto no tiene que ver con procesos psicológicos ni con realidades ideales, la matemática es una técnica para operar con símbolos, para realizar operaciones en el espacio lógico.

El entusiasmo y la efervescencia de Wittgenstein ante la conferencia de Brouwer se puede explicar en que ésta le permitió:

- a) Encontrar una manera de refutar a Ramsey y a Russell.
- b) Reafirmarse en las observaciones de Sraffa sobre las múltiples formas de significación más allá de la forma lógica;
- c) Encontró razones para fundamentar sus usos del lenguaje en las formas de vida y
- d) porque vió los límites de la lógica clásica.

En suma: Las expectativas de Wittgenstein acerca de la conferencia de Brouwer, se enmarcan dentro de la polémica sobre la fundamentación de las matemáticas y las distintas alternativas que desde el intuicionismo, el formalismo y logicismo se venían planteando en la primera década del siglo XX. La disconformidad de Wittgenstein respecto del programa logicista de Russell y Ramsey, así como su interés por la naturaleza de las matemáticas además del cuestionamiento sobre las proposiciones elementales hecho por Ramsey en su reseña crítica del *Tractatus*, son motivos más que suficientes para pensar que la conferencia de

Brouwer abrió perspectivas de trabajo en la solución de esa problemática.

Hay algunos aspectos de los planteamientos de Brouwer que dieron pistas a Wittgenstein sobre la dirección que debía dar a sus investigaciones sobre estos temas: por ejemplo, el señalamiento de que el lenguaje y las matemáticas están enraizadas en la actividad humana, tienen un carácter social y están sometidas a cambio. Que la voluntad o el deseo guían originalmente la búsqueda de orden y regulación del mundo. Que han existido extravíos en la manera de fundamentar las matemáticas y que se ha extrapolado indebidamente lo finito a lo infinito y de la experiencia se ha pasado al «concepto» atribuyéndole a éste y sus relaciones una naturaleza equivocada. Que el formalismo, con su fe ciega en la lógica clásica y su creencia en la magia del lenguaje ha llevado a errores en la fundamentación de la matemática. Que los principios lógicos pueden ser cuestionados, como en el caso del principio del medio excluido. Que la causalidad es una construcción humana. Todos estos aspectos de la conferencia pueden explicar la importancia que tuvo para Wittgenstein y la manera como utilizará estas ideas en su obra posterior.

Pero también hay aspectos que Wittgenstein rechazaría de manera contundente: Que hay una intuición matemática fundamental. Que existen procesos psicológicos para la visión matemática. Que de alguna manera existen juicios sintéticos a priori. Que la matemática no requiere del lenguaje formal sino de la intuición psicológica. Que es la lógica la que depende de la matemática. Y tal vez por ello es por lo que más tarde va a afirmar que el intuicionismo es mera palabrería.

De todas maneras, esta experiencia queda como

un paisaje más que debe ser tenido en cuenta si queremos elaborar una panorámica de lo que hemos llamado «período de transición» en el pensamiento de Wittgenstein.

-Cuarto cuadro: La Relación F. Ramsey-Ludwig Wittgenstein

Este cuarto y último cuadro, desplegado para mirar en panorámica la época de transición del pensamiento de L. Wittgenstein, es mucho más detallado y rico que los anteriores. Tenemos elementos diversos para describir esta relación y seguramente a través de su paisaje nos llenaremos de razones para comprender el cambio en la manera de pensar de Wittgenstein, acerca de la filosofía y del lenguaje.

Frank Ramsey (1904-1930) era un inteligente y joven estudiante de Cambridge, interesado en las matemáticas y en la lógica. Su trabajo en la vena de Russell estaba orientado a la revisión de los *Principia Matemática* publicado por B. Russell y Whitehead con el fin de mejorarlo, y hacia la búsqueda de una fundamentación de las matemáticas en la lógica.

Ramsey se entusiasmó vivamente con la obra de Wittgenstein hasta tal punto que fue encargado de ayudar a Ogden en la traducción del *Tractatus* del alemán al inglés. Versión aprobada, con algunas reservas, por Wittgenstein. Pero, además, en 1923, con solo 19 años de edad, publica una Reseña Crítica del *Tractatus* en la Revista *Mind*, la más prestigiosa publicación de filosofía en Inglaterra²⁶ donde plantea serias críticas de las cuales nos ocuparemos más adelante.

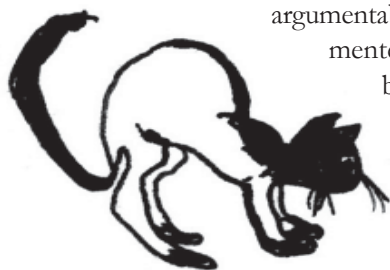
Ludwig Wittgenstein, como sabemos, se había retirado de la actividad filosófica convencido

²⁶ RAMSEY, Francis. «Critical Notice» en Rev. *Mind*. N° 32. Vol 28. Año 1923, p. 456.

de que su libro había resuelto todos los problemas acerca del significado de las proposiciones y que la verdad allí expresada era intocable y definitiva. Podía pues dedicarse a mostrar su proyecto ético ocupándose de maestro, de jardinero o de constructor.

F. Ramsey asume seriamente las propuestas del *Tractatus* y, vivamente interesado en ampliar sus conocimientos, de tal manera que pudiera aprovecharlos para sus propósitos, decide visitar, ese mismo año, a Wittgenstein en Puchberg, un pueblito apartado de Austria, donde este se desempeñaba como maestro de escuela. Nos cuenta R.Monk, a quien seguimos en esta semblanza²⁷, que dedicaron 5 horas diarias durante dos semanas en la lectura y análisis del libro, página por página y que se tenían profundo respeto y admiración. Se sabe también que en 1924 Ramsey regresó a Viena, en donde conoció la familia de Wittgenstein y quedó asombrado de su opulencia y cultura así como de la gentileza con la que fue recibido. Regresó a Puchberg y continuó su discusión con Wittgenstein.

Podemos inferir de aquí que Ludwig Wittgenstein encontró un par académico fuerte y bien fundamentado que le



argumentaba insistentemente y lo obligaba a pensar y responder con profundidad. Lo mismo le había ocurrido

a B. Russell con el joven Wittgenstein y al viejo Frege con el joven Russell.

Seguramente mucho se logró aclarar en aquellas sesiones de debate y discusión, lo que permitió hacer algunos ajustes a las posteriores ediciones del *Tractatus*. Pero cabe resaltar que tanto Wittgenstein como Ramsey se referían a estos debates como importantes y estimulantes pero complicados: para Ramsey, Wittgenstein «Se muestra muy interesado, aunque dice que su mente ya no es flexible y que nunca podrá escribir otro libro...»²⁸. Es terrible, cuando dice «está claro» y yo digo «no», él dice «maldición, es horrible volver sobre esto otra vez»²⁹.

En 1925 Ramsey escribió un artículo sobre los fundamentos de la matemática, que Wittgenstein no conoció, pues, según cuenta Monk, había tenido una fuerte riña con él. Pero en 1927 lo leyó a través de Schlick y escribió a Ramsey haciéndole severas críticas. Reanudaron su amistad, hasta tal punto que Ramsey ayudó a que regresara a Cambridge y lo hospedó en su casa durante dos semanas, continuando sus discusiones. Ramsey fue nombrado supervisor del trabajo de Wittgenstein en Cambridge y, por este tiempo, llegó a ser su mejor amigo.

La muerte de Ramsey en 1930 a la edad de 26 años privó a Wittgenstein de uno de sus mejores críticos y dejó sentadas las bases para una revisión a fondo del *Tractatus*, tan importante que señaló, indudablemente las preguntas fundamentales a cuya respuestas dedicó Wittgenstein gran parte de su actividad en 1929. Es posible que el interés de Wittgenstein en escuchar a Brouwer tuviera que ver con la necesidad de disuadir a Ramsey de su proyecto logicista y es también probable que las discusiones con Ramsey agrietaran el edificio lógico construido en el *Tractatus*.

²⁷ RAY. 1994. pág 208.

²⁸ Ibidem, pág. 209.

²⁹ Ibidem.

La ventaja de Ramsey sobre Sraffa, Bühler o Brouwer estaba en que conoció a fondo el *Tractatus*, se había formado también bajo la influencia de Frege y Russell y podía criticar «desde dentro» los puntos lógicos de la Teoría Pic-tórica. La nota crítica de Ramsey escrita en 1923 es un análisis paso a paso de las principales ideas del gran libro y sirve de base para comprender los puntos débiles de la concepción de Wittgenstein acerca de la Proposición como figura de la realidad

Leyendo el texto mismo de F. Ramsey, podemos resaltar las siguientes afirmaciones que señalan los puntos más decisivos de su crítica y nos servirán de guía para rastrear la respuesta que Wittgenstein elabora para cada uno de ellos:

1. Dice Ramsey, refiriéndose a que Wittgenstein, en su libro no da explicaciones: «En su Introducción Bertrand Russell procura compensar, a lo menos en parte, la deficiencia mencionada; pero acaso no sea una guía siempre infalible... la anterior apreciación no merece demasiada confianza»³⁰.

2. «Se hace depender la doctrina de las nociones abstrusas de «figura» y de su «forma de figuración»³¹ que ahora trataré de explicar y criticar». «Tal es su parecer pero no me convence el que sus complicadas proposiciones acerca de la forma de representación tengan mayor alcance»³². «Pede fortalecerse el fundamento de las mencionadas inferencias mas aún de lo que permite este ente vago»³³.

3. «Un signo proposicional es una sentencia. Pero esta afirmación debe ser precisada, por-

³⁰ RAMSEY F. Op. Cit., pág. 253.

³¹ Ibidem.

³² Ibidem.

³³ Ibidem.

³⁴ Ibidem, pág. 257.

³⁵ Ibidem.

que por sentencia podría entenderse algo de la misma naturaleza de las palabras de que ésta se compone»³⁴.

4. «En lo que respecta a la relación entre una proposición y un pensamiento, Wittgenstein es algo oscuro»³⁵.

5. «Según esto, el sentido de la proposición consiste en que las cosas denotadas por los elementos (las palabras) se ligan entre sí del mismo modo que los elementos de la figura, es decir, lógicamente. Pero es evidente, al menos, que esta definición es muy incompleta. Sólo puede aplicarse literalmente en un solo caso, el caso de la proposición elemental completamente analizada»³⁶.

6. «Debemos examinar ahora si lo anterior constituye una teoría adecuada de lo que significa el tener sentido para una proposición «token». Creo que ciertamente no es este el caso. Esta teoría solamente explica cuáles sentidos hay, pero no cuales signos proposicionales tienen sentido»³⁷.

7. «En 5.542 dice que en «p dice p» tenemos una coordinación de hechos mediante una coordinación de sus objetos. Pero esta definición es incompleta, porque el sentido no está completamente determinado por los objetos a que se refiere... Tampoco el signo proposicional está exclusivamente constituido por los miembros que en él figuran, ya que en él pueden aparecer también constantes lógicas, las que no se coordinan con objeto alguno, pero completan la determinación de sentido de un modo aún no bien establecido»³⁸.

8. «Me parece, como ya dije anteriormente, que la naturaleza de la forma lógica no está lo su-

³⁶ Ibidem. pág. 258.

³⁷ Ibidem, pág. 260.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Ibidem, pág. 262.

ficientemente esclarecida como para permitir inferir argumentos de peso a favor de tales conclusiones»³⁹.

9. Una proposición genuina, según un principio de Wittgenstein, afirma algo posible, pero no necesario, y, de ser esto verdad, constituye un descubrimiento de gran importancia. Este principio resulta de su análisis de la proposición como expresión de acuerdo o desacuerdo con las posibilidades de verdad de proposiciones elementales independientes. Por lo tanto, la única expresión de una necesidad está dada por la tautología; la única expresión de imposibilidad, por la contradicción. Esta tesis es difícil de sostener porque Wittgenstein admite que un

punto en un campo visual no puede ser a la vez rojo y azul. Por otra parte, como considera que la inducción no posee una justificación lógica, ninguna razón impide pensar en un punto visual a la vez rojo y azul.

Pero él dice que «esto es a la vez rojo y azul» es una contradicción, lo cual implica que conceptos aparentemente simples como el de rojo y azul (suponiendo que denotamos con estas palabras matices bien determinados) son en realidad complejos y formalmente incompatibles»⁴⁰.

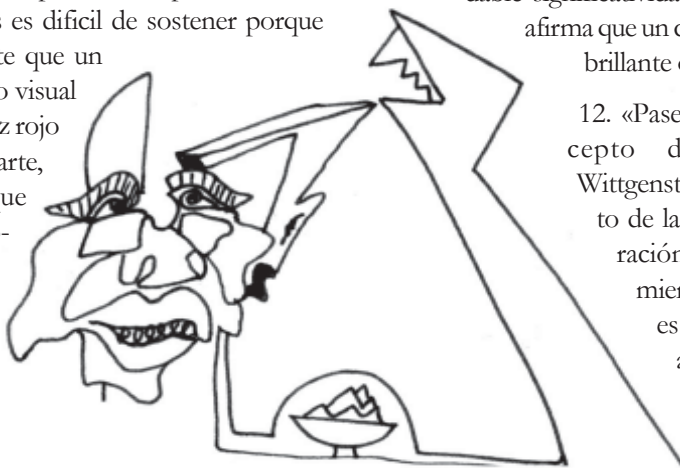
10. «Otras pseudoproposiciones son las de las matemáticas, las que según Wittgenstein, se obtienen al escribir *igual* (=) entre proposiciones que pueden ser substituidas entre sí. No veo como puede suponerse que esta explicación cubra el total

de las matemáticas; es evidentemente incompleta, dado que existen también las desigualdades, que son más difíciles de explicar»⁴¹.

11. «Las mismas dificultades que se presentan al considerar algunas verdades aparentemente necesarias como tautologías en el campo del color, se nos presentan al considerar el resto como pseudoproposiciones... por lo tanto una frase que aparentemente aserta que cierto color nombrado es más brillante que otro color nombrado debe ser una pseudoproposición. Es difícil ver, sin embargo cómo puede reconciliarse esto con la indudable significatividad de una frase que afirma que un color descrito es más brillante que otro».

12. «Pasemos ahora al concepto de filosofía de Wittgenstein. Dice «El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. La filosofía no es una teoría sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la fi-

losofía no son «proposiciones» sino el esclarecerse de las proposiciones. La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos» (4. 112). Creo que no podemos quedar satisfechos con esta explicación sin otra elucidación de «claridad», la que trataré de hacer de acuerdo con el sistema de Wittgenstein. Creo que una frase escrita es clara cuando tiene propiedades visibles relacionadas con, o mostrando a, las propiedades internas de su sentido. Según Wittgenstein, estas últimas se muestran en las pro-



⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Ibidem, pág. 265.

⁴² Ibidem.

iedades internas de la proposición. Pero debido a la ambigüedad tipo token de «proposición», no queda claro de inmediato qué significa esto»⁴².

Podemos decir que estas observaciones fueron una flecha en el corazón del *Tractatus* y que, aunque Sraffa, Brouwer y Bühler influyeron en el cambio de pensamiento de L. Wittgenstein, no tuvieron el efecto demolidor que la crítica de Ramsey tuvo para el derrumbe de todo el edificio logicista. Esta nota crítica genera muchas dudas en Wittgenstein y lo pone a trabajar intensamente en la búsqueda de una respuesta so pena de tener que abandonar los ejes fundamentales de su filosofía primera.

Estos planteamientos, puestos por escrito, y que seguramente fueron el tema de discusión con Wittgenstein en las visitas a Puchberg, necesariamente generaron dudas y exigieron una reflexión profunda acerca de la solidez y coherencia del *Tractatus* y se constituyen, junto con los elementos encontrados en los tres cuadros anteriores, en tentadores motivos para que Wittgenstein retomara el trabajo filosófico.

Consideramos que hay en estos cuatro cuadros razones suficientes para comprender la dirección que debía tomar el nuevo trabajo filosófico de Wittgenstein a su regreso a Cambridge en 1929 y, por sobre todo, la necesidad de resolver los interrogantes planteados por F. Ramsey al interior de su Teoría Pictórica, el atomismo lógico y la forma general de la proposición. Efectivamente, el intento por responder a las críticas de F. Ramsey lo encontraremos en su primer escrito de 1929 presentado al Encuentro de la Sociedad Aristotélica titulado: *Algunas Observaciones sobre la Forma Lógica*⁴³, Wittgenstein reconocerá ahora que la solución al

⁴³ WITTGENSTEIN, Ludwig. «Some Remarks on Logical Form». En: *Aristotelian Society Supplementary*. Volume 9, Knowledge, Experience and Realism. (London: Harrison and Sons, Ltd, 1929, pp. 162-71.

problema de las proposiciones que asignan diferentes colores al mismo objeto, en el mismo espacio y tiempo exige una reconstrucción de su aparato de notación, que los números deben entrar en la constitución de las proposiciones elementales, que éstas no son independientes y que ninguna forma lógica puede ser prevista a priori cuando se trata de analizar el lenguaje ordinario. Que el método de proyección hace parte de la forma lógica y que existen muchas y muy diversas formas lógicas de proyectar hechos en proposiciones.

En este escrito, se muestra claramente el abandono de la teoría del atomismo lógico al reconocer la no independencia de las proposiciones elementales y el giro de una concepción a priori de las condiciones que hacen posible la representación hacia la concepción de que cuando se trata del lenguaje ordinario, ninguna forma lógica puede establecerse sin ir a los hechos mismos. La incapacidad de Wittgenstein para resolver, en el espíritu del *Tractatus* las críticas señaladas por F. Ramsey, ha sido señalada como la razón fundamental para explicar el giro antropológico en su nueva filosofía⁴⁴.

En sus escritos posteriores, *Observaciones Filosóficas*, *Conferencias de Cambridge*, *Cuadernos Azul y Marrón* y en las *Conversaciones con el Círculo de Viena*, Wittgenstein, después de una incursión pasajera en la fenomenología y el verificacionismo, se alejará definitivamente de la concepción formalista del *Tractatus* y reconocerá el logicismo como una imagen fascinante pero dogmática de la cual estuvo preso y se abrirá a una nueva concepción que rechaza el esencialismo, que construye la noción de «juegos de lenguaje» y las nociones de «aire de familia» «gramática filosófica» dentro de las cuales se puede comprender ahora el «significado» de las palabras y acciones que funcionan en él. ▲

⁴⁴ JACQUETTE, Dale. Op. Cit., pág. 186.